

¡Oh, pescador...!

Resbalando con indolencia,
vuelven de la pesca las lanchas.
Las mujeres esperan sobre el acantilado,
rígidas contra el cielo como estatuas.
El viento les azota los vestidos.
De repente los brazos yerguen, como canéforas.

Ramón Pérez de Ayala

¡Oh, pescador!, te imaginé siempre un sufrido y valeroso soldado con la mirada dura y escrutadora y las manos grandes, anchas, ennoblecidas por el trabajo. Te he pintado en la imaginación con divina calva, miembros duros y morenos casi tapados con humildes prendas que el amor de tu santa esposa te cose al sol mientras tu sesteas sobre el carel.

Todos los días te despides para irte al mar, ante una imagen que tienes en tu modesta vivienda de mazapán. He pensado muchas veces cuando te veo partir que te pareces a ese muñeco de oro, a ese diestro que reza en su Capilla portátil antes de pisar la caliente arena del redondel. Este, juega con la fiera y con la muerte... como tú, pescador.

A veces, esta dormida fiera del mar se despierta malhumorada y descarga su ferocidad contra tí que eres gracioso muñeco sobre una cáscara de nuez. Te defiendes en vano y acabas por perecer dentro de sus gigantescas fauces.

Y tus compañeros, que no te lloran porque no tienen lágrimas en los cuencos de los ojos, escriben con los remos en larga estela de burbujas, un sentimental epitafio y acaso también en la playa, tu novia, tu mujer o tu niño pequeño que te espera, grave tu nombre sobre la arena.

Marino Gómez-Santos

El Eco de Llanesca, 26.X. 1952